

cr-1966-07-04-el noticiero-manuel R. de Llauder-teatro griego motjuich-
presentacion oficial del ballet del liceo-la noche de valpurgis-don quijote-Tapices
de Goya-venusberg-amor brujo

TEATRO-CINE-MUSICA

En el Teatro Griego de Montjuich

Brillantísima presentación oficial del ballet del Gran Teatro del Liceo con un
nutrido y variado programa

Brillantísima, en verdad, la inauguración de las veladas estivales en el Teatro Griego de Montjuich, ese espléndido teatro de la naturaleza, que anteanoche fue marco delicioso de la presentación oficial en Barcelona del Ballet del Gran Teatro del Liceo, que bajo la inspiración artística y los plenos conocimientos coreográficos de Juan Magriñá, se formó en el pasado mes de abril mediante la ampliación y perfeccionamiento del cuerpo de baile de nuestro primer teatro lírico, según dimos cuenta oportunamente.

Nuestro Ayuntamiento, que no descuida cuanto afecta a la vida artística de nuestra ciudad, se dignó patrocinar esta serie de cinco veladas coreográficas, iniciadas en la noche del sábado último, con un lleno rebosante, lo mismo que nos consta sucedió en la función de anoche, dedicada a la gloriosa Marina española, dentro de los brillantes actos celebrados durante la semana naval.

El Ballet del Gran Teatro del Liceo, ambicioso proyecto abrigado con tenaz entusiasmo por el actual empresario de nuestro glorioso teatro de la ópera, Don Juan Antonio Pamias –que lleva ya veinte años en el ejercicio de su importante y difícil misión–, es ya una realidad tangible y muy feliz, como así lo ha corroborado la brillantísima gira artística realizada por España, recientemente, habiendo obtenido ahora el refrendo de nuestro público, como lo obtendrá, seguramente, en las actuaciones que más adelante efectuará en el extranjero.

Ya en nuestra impresión previa, al comentar el primer ensayo público del Ballet en el Liceo, subrayamos las amplias posibilidades del mismo, remarcando su ampliación con artistas de relevante categoría como Georges Govilov, procedente del Ballet Marqués de Cuevas, para la danza clásica, y Paco de Alba, primera figura de la compañía de Pilar López, para baile español. Pues bien: ahora hemos de añadir que aparte del engrosamiento del cuerpo de baile con elementos de valía, en la velada de anteanoche en el Teatro Griego, hizo su presentación nuna notabilísima pareja extranjera, que ha quedado incorporada al Ballet del Gran Teatro del Liceo. Nos referimos a Monique Janotte y Jean Sidckine, primeros bailarines de la ‘Ópera de Ginebra, que impresionaron vivamente a la concurrencia al interpretar de modo exquisito ‘El Cisne Negro’, el famoso ‘paso a dos’ de Tchaikowsky-Petipa. No sólo fue la excelente técnica, fruto de una buena escuela, lo que admiramos en ellos, sino la finura expresiva y la elegancia en movimientos de que dieron muestra. Ella, con una elasticidad privilegiada, puesta de relieve especialmente en el grácil aleteo de manos y brazos y en su ligereza en el trabajo de puntas, mientras él se mostró muy seguro y ágil –perfectos sus ‘entrechats’ rápidos– y con gran naturalidad en actitudes. Fueron entusiastamente aclamados. Como se trataba de una novedad, a los dos artistas suizos hemos dedicado las primeras palabras de nuestro comentario.

Al tener forzosamente que resumir, diremos que Aurora Pons se halla en plenitud absoluta de su arte, justificando el puesto de primerísima bailarina de este Ballet del Gran Teatro del Liceo. Estuvo verdaderamente insuperable en el paso a dos de 'Don Quijote', rememorando a las más famosas bailarinas de danza clásica de antaño... Fue pura delicia toda su actuación. ¡Qué perfecta técnica, que de nada le serviría si no pusiera esa vibración espiritual que alienta siempre su trabajo; Gracia, elegancia, flexibilidad... y una distinción señorial excepcional. Por todo ello arrancó vibrantes ovaciones, compartidas por Georges Gavilov, que demostró su eficacia tanto técnica como expresiva, mereciendo subrayarse su ligereza en elevación y vueltas rápidas.

Pablo de Alba alcanzó un gran triunfo, especialmente en el 'Zapateado', de Sarasate, vertido con impecable nitidez, bien marcados el 'diminuendo' y el 'crescendo', durante su actuación 'a solo'. Espléndida, igualmente su intervención en 'Los majos', de Granados.

Muy atractivas en interpretación, plasticidad y colorido, las realizaciones de conjunto de 'La noche de Valpurgis' (de 'Fausto', de Gounod), convertida por el ingenio de Magriñá en finísimo 'ballet blanco'; 'Policromía del siglo XVIII' ('Tapices de Goya'), acertada serie de siete bellas estampas coreográficas, con música de Albeniz, Granados y Juan Alfonso, ya enjuiciada en diversas ocasiones; el 'Venusberg' de la ópera 'Tanhauser', de Wagner, en la moderna versión de Magriñá, no exenta de audacias de estilo en su brioso y eufórico movimiento; y por último, esa gloriosa gitanería de Falla que es 'El amor brujo', que sirvió para que vibraran todos sus intérpretes, encabezados por Asunción Aguadé, que acusó admirables dotes expresivos en el papel de 'Candelas', mientras Paco de Alba confirmó cualidades ya apuntadas, y Emilio Gutierrez patentizó ser un primer bailarín de nervio y sensibilidad.

Muy bien nuestra celebrada 'mezzo' Montserrat Aparici en las coplas.

En sus diversas interpretaciones en los 'ballets' se hicieron aplaudir igualmente con fervor las primeras bailarinas Cristina Guinjoan y Elizabeth Bonet; los solistas Asunción Aguadé, Asunción Petit, Fernando Lizundia, Alfonso Rovira, Benjamín Londoño y Alberto Tort, Así como todo el disciplinado cuerpo de baile.

El maestro Adrián Sardó demostró su dominio conductor y la orquesta puso de relieve su eficiencia en todas las obras, de bien diversos estilos, plasmando todo ello en una muy lograda realización de conjunto.

Manuel R. de Llauder